

VISIÓN PERSONAL

A FONDO



Encuentro el pasado junio, en La Moncloa, del presidente de Navarra, y José Luis Rodríguez Zapatero. / Efe

El chantaje de la paz



Julio Pomés
Director del 'think tank' Institución Futuro

¿Qué es lo más importante que se debe salvaguardar en la negociación de la tregua del terrorismo? Tras la emancipación que supone el Estatut, nos sobreviene un nuevo ataque a la supervivencia de la nación española: el mal llamado 'proceso de paz', en el que Navarra resulta clave para evitar la desmembración de España.

Zapatero fue muy torpe cuando, con un Gobierno débil, necesitado del apoyo nacionalista en las Cámaras, abrió el melón autonómico. Esta inconsciencia ha puesto en marcha una carrera incontrolable de las comunidades autónomas por dotarse del estatuto más soberano posible. En las nuevas circunstancias, el nacionalismo vasco exigirá en la mesa de negociación un marco estatutario con una mayor independencia del Estado y un intervencionismo más agobiante que el catalán, que perjudicará las libertades personales. No se olvide que cuanto más pequeño es un país, más asfixiante puede ser el poder: Es probable que la pasión nacionalista sólo tenga ojos para lo positivo y sea ciega para percibir la inviabilidad de su economía si no se integra en España. A los incrédulos de esta última afirmación les recomiendo el trabajo del catedrático Mikel Buesa *Economía de la secesión* (Instituto de Estudios Fiscales, 2004).

Ir demasiado lejos

La probabilidad de que el proceso del País Vasco vaya demasiado lejos tiene un buen fundamento: la necesidad de Zapatero de inventar un éxito para asegurarse su reelección. Si Zapatero quiere el título triunfal de 'Príncipe de la Paz', no tiene más remedio que ceder al chantaje de los amigos de la vio-

lencia y concederles la petición más reiterada por Batasuna en estos meses: Navarra y, con ella, la legitimidad histórica requerida para solicitar la autodeterminación. Recordemos que el antiguo Reino de Navarra se acabó de integrar definitivamente en la Corona de España en 1841 mediante un pacto entre iguales, tras su milenaria historia como reino propio. Éste es el origen de su actual singularidad foral y de todos sus derechos históricos y fiscales. Otro detalle importante de la golosina que supone la anexión de Navarra es que el País Vasco multiplicaría su extensión territorial por 2,5.

Obviamente, la entrega de Navarra no será por real decreto, como quien

Zapatero fue muy torpe cuando, con un Gobierno débil y necesitado del apoyo nacionalista, abrió el 'melón autonómico'

expropia una finca, sino mediante un largo proceso que comenzará por la sumisión del Partido Socialista de Navarra (PSN) a la voluntad de Ferraz. En Navarra puede ocurrir lo mismo que en Galicia, donde los socialistas han renunciado a algunos de sus principios fundamentales para pactar con el Bloque Nacionalista Galego. El PSN, tal como ya ha hecho en cinco de los mayores municipios navarros (Estella, Tafalla, Burlada, Barañain y Sangüesa), se plegará al nacionalismo para poder gobernar. De ahí que si la actual coalición en el Gobierno -la Unión del Pueblo Navarro (UPN), afín al Partido Popular, y Convergencia de Demócratas de Navarra (CDN), partido de cen-

tro que proviene de una escisión de UPN -no suma mayoría absoluta, tendremos al nacionalismo gobernando en Navarra a través de los socialistas.

Una visión miope del caso que nos ocupa sería valorar a Navarra por su tamaño: 600.000 habitantes y un 1,7% de PIB. ¿Por qué no entregar algo tan pequeño para conseguir un triunfo tan impresionante como la paz? La trampa que conlleva esa simpleza es clara: la entrega de Navarra, aunque sea muy lentamente, conducirá a medio plazo a la emancipación del País Vasco, primero, y a la transformación de España en una confederación de supuestas naciones, más adelante.

Pactar con el centro derecha

España aseguraría su futuro si los socialistas navarros estuvieran dispuestos a pactar antes con el centro derecha que con el nacionalismo radical. El problema es que Ferraz impone la política del PSN y sus intereses electorales pueden prevalecer sobre los de España y sobre el deseo de la inmensa mayoría de navarros que quieren seguir siendo libres. No resulta tranquilizador que Zapatero haya dicho que respetará Navarra, pues su modo de negociar el Estatut prueba que entregará Navarra como moneda de cambio si ello le resulta imprescindible para lograr un simulacro de paz. El presidente del Gobierno debería darse cuenta de que no todo se arregla con cosmética y manipulación del lenguaje. En las cuestiones trascendentales de España se debe gobernar valorando el largo plazo y con la responsabilidad de contar con el principal partido de la oposición. Equivocarse en solitario es peor que compartir el éxito.

El cuento del verano



Santiago Satrustegui

'Ricitos de oro' era una niña poco respetuosa con lo ajeno, con una importante tendencia a ejercer de *okupa* que, además de asaltar impunemente la casa de la familia oso, se permitía el lujo de ponerse exigente a la hora de elegir la leche (o la sopa), la silla azul o la cama. Precisamente, por ser tan caprichosa y preferir la bebida templada y la silla ni dura ni blanda, su historia se utiliza para referirse a una situación en la que se dan las condiciones perfectas para que algo suceda.

Los científicos que buscan vida en otros sistemas solares tratan de determinar dónde puede repetirse una zona *goldilocks* como en la que nosotros vivimos, y los analistas financieros llaman *goldilocks escenario* a aquél en el que la economía no está ni demasiado fría ni demasiado caliente. Crecimiento adecuado, sin presionar la inflación y, por tanto, expectativa de tipos de interés estables.

Esta situación ideal, que se supone es la preferida por los inversores, se ha producido en la economía americana durante agosto. Hasta el miércoles pasado, cada dato que se publicaba era recibido por el mercado como el mejor de los posibles y, a pesar de la tradicional atonía estival, los índices de bolsa y también los de renta fija subían con fuerza. Los gestores, en general, no esperaban que salieran tantas dianas seguidas, ni un desenlace tan rápido del problema del Líbano, ni la ausencia este año de huracanes destacables, ni... y han participado sólo parcialmente de este movimiento.

Septiembre y la vuelta a la normalidad nos han hecho aterrizar y, en tan sólo una semana, tenemos información lo suficientemente contradictoria como para volvernos a cuestionar en qué momento del ciclo se encuentra la economía americana y si va a ser capaz de superar la crisis inmobiliaria que ya se ha iniciado, sin un impacto importante en el consumo.

La solución, como siempre, en los próximos meses, si bien para mí el mercado americano está en el punto ideal del ciclo para invertir. Valoraciones atractivas y divisa barata serán garantía de éxito si esperamos el tiempo suficiente, aunque no debemos olvidar que en una circunferencia (o en un ciclo como les recuerda continuamente Solbes al resto del Gobierno) un punto es a la vez principio y final.

El mercado español

Mirando a nuestro mercado y a su índice más representativo, que de una forma tan sorprendente como la de nuestra selección de baloncesto sigue siendo el campeón del mundo en rentabilidad, es difícil encontrar alguna cosa que por su moderación pudiera ser apetecible para la malcriada niña rubia del cuento de los osos. Más crecimiento que nadie, la inflación más alta de Europa y un mercado inmobiliario donde sólo empieza a poner orden la Guardia Civil, no deberían ser las mejores condiciones para la vida futura de los inversores, aunque éstos sigan pensando todavía lo contrario. Todo el que se ha quedado alguna vez sin gasolina sabe que, hasta el último segundo, el coche corre exactamente lo mismo.

En el cuento, cuando los tres osos vuelven a la casa después de dar su paseo, tras comprobar sus destrozos, se encuentran a la asaltante dormida en una cama. Los finales varían, pero como es para niños, en lugar de comerse a la niña, que es lo que debería hacer un oso manciado, ésta, o bien se escapa quedando impune su fechoría, o se hace amiga de la familia resarciéndoles de los daños con una magnífica tarta. Evidentemente, por su relativismo moral, los finales *light* complican bastante la moraleja de la historia. En resumen, historia blanda y poco creíble por el excesivo antropomorfismo de los osos, en la que el autor pierde la oportunidad de desarrollar más el papel del oso pequeño, a quien no se sabe por qué hace blanco de todos los desmanes de la niña y que es un ejemplo más de salida por la tangente de los analistas, que siguen sin comprender que lo que los inversores quieren son cuentas y no cuentos.